

UNA APROXIMACIÓN A LA IMPORTANCIA DE LA ELECCIÓN LINGÜÍSTICA EN LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD HISPÁNICA EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

ALANA JACKSON

ajackson@dal.udl.cat

Universitat de Lleida

Resum. *Una aproximació a la importància de l'elecció lingüística en la configuració de la identitat hispànica als Estats Units.* En el món globalitzat actual, s'ha incrementat en gran mesura el contacte intercultural i la migració entre països. En conseqüència, la comunicació entre grups diversos que comparteixen un mateix espai es d'una gran importància. Aquest article ofereix una visió de la connexió entre cultura i llenguatge en la societat, amb una atenció especial en els grups multilingües, i més específicament, aquelles comunitats bilingües anglès-espanyol que són objecte de generalitzacions i marginalització per part dels individus de la cultura dominant. La revisió dels estudis realitzats fins al moment ens porta a apreciar el lligam entre llengua i identitat, mostrant que els grups bilingües utilitzen aquesta condició, i particularment l'alternança de codi, per tal de diferenciar-se del grup dominant. Així mateix, també apliquen la mateixa estratègia per distingir-se de les comunitats monolingües de parla hispana, amb les quals no s'identifiquen, potser com a resposta a la generalització que la societat americana fa de tots els grups de parlants d'espanyol, normalment reduïts a la categoria 'latino'. Les identitats són fluïdes, i en molts casos contenen elements de cultures diverses. Per això és important contemplar els diferents components que conformen la identitat, incloent-hi, a més a més del llenguatge, altres aspectes com són el gènere, l'etnicitat, la situació socio-econòmica, i com tots aquests varien entre els diferents grups.

¹ Quiero agradecer en particular al Dr. Enric Llorca por sus consejos y su aportación a lo largo de la producción de este artículo.

Paraules clau: espanyol, anglès, bilingüisme, identitat, Estats Units, latino, hispànic, chicano.

Abstract. An approximation to the importance of language choice in the configuration of Hispanic identity in the United States. In today's globalised world, advances in international travel and communication have led to higher rates of migration and intercultural contact. Therefore, communication between different groups sharing a space is of paramount importance. This article offers an insight into the link between culture and language in society, with a focus on multilingual groups, and, more specifically, Spanish-English bilingual groups who find themselves subject to generalisations and marginalisation by wider society. Theoretical investigation casts light on the inextricable link between language and identity, showing that Spanish-English bilingual groups use bilingualism, and in particular code-switching, as a means of differentiation from the dominant group. They also implement these same strategies to distinguish themselves from Spanish-speaking communities that they consider to be unlike themselves as a response to wider society's generalisation of all Spanish-speaking groups, usually under the term "latino". Identities are fluid, and in many cases contain elements of different cultures. It is therefore important to take into account the different components, not just language, but also gender, ethnicity, and socioeconomic situation, and how these vary between groups.

Keywords: Spanish, English, bilingualism, identity, United States, Latino, Hispanic, Chicano.

1. La importancia de la lengua en las sociedades multilingües

La lengua es un componente importante en la manifestación de la identidad, porque los medios comunicativos que usa un individuo determinan su posición en la sociedad (Gumperz 1982). Así, el individuo se sitúa en su propio grupo social y en relación a otros grupos que están en su entorno. En las comunidades plurilingües, la relación entre la identidad y la lengua es más importante todavía, dado que una persona plurilingüe tiene más opciones y recursos para expresarse. Las comunidades monolingües suelen ser las que hasta ahora han tenido la mayor parte del poder en el mundo, en particular, las naciones de Europa y el mundo anglófono han impuesto la idea de que el monolingüismo es la norma. Pero incluso las sociedades monolingües no se pueden considerar lingüísticamente homogéneas porque tienen en su interior variedades lingüísticas regionales y sociales. Este artículo examinará la importancia de la lengua en la sociedad y en la construcción de la identidad del individuo, centrándose (a) en el contacto y cambio lingüístico, y (b) en el bilingüismo, y muy particularmente en las comunidades hispanohablantes de los Estados Unidos.

En este artículo adoptaré la definición de bilingüismo propuesta por Romaine (1989), en la que se denomina bilingüismo al uso alterno de dos o más idiomas. Hay varios factores extralingüísticos que afectan a las circunstancias en las que se usa una u otra lengua: jerarquías sociales (Bailey 2001; Gumperz 1982), sucesos históricos (Bailey 2001), orientación política (Casesnoves Ferrer & Sankoff 2003) y manifestación de etnicidad (Poplack 1980; Bailey 2001), entre otros. Gal (1988) destaca la importancia de este fenómeno a la hora de investigar la variación lingüística por sus connotaciones sociales, y Bailey (2001) manifiesta que la lengua es importante para las minorías a la hora de identificarse y diferenciarse tanto del grupo dominante como de otras minorías. Zentella (1997) insiste en que el bilingüismo es una parte esencial de la familia y la identidad comunitaria de las minorías de origen hispánico establecidas en los EEUU. En los últimos años la población hispánica se ha convertido en la minoría más grande del país como consecuencia de la continua inmigración a los EEUU de personas provenientes de los países de Latinoamérica. Por lo tanto, es importante considerar el impacto de la lengua española en la sociedad americana contemporánea.

2. Lengua, cultura e identidad en entornos multilingües

Algunos de los elementos más importantes que constituyen la cultura son las creencias, los valores, las costumbres, las normas y la lengua. Esta última es la que constituye el enfoque de este artículo. Papapavlou y Pavlou (2001) manifiestan que no se puede considerar la cultura sin tener en cuenta el papel de la lengua, y viceversa, dado que un idioma es un símbolo de los componentes de la identidad, tales como clase social, género y etnicidad, entre otros (Romaine 2000). La lengua manifiesta significados tanto sociales como geográficos (Lippi-Green 1997). Por lo tanto, un idioma no se puede considerar simplemente en términos lingüísticos, porque es producto de la cultura de la cual proviene, mientras que a la vez determina la cultura. Lingüísticamente, todos los idiomas son iguales. Dice Lippi-Green (1997):

All spoken languages are equally capable of expressing a full range of ideas and experiences, and of developing to meet new needs as they arise....Language is an incredibly flexible and responsive social tool; we make or borrow what we don't have. In this flexibility and ability to change and adapt when necessity or will arises, all languages are equal. (pág. 11-12)

Por consiguiente, el idioma es un reflejo de la sociedad y las personas que lo hablan y, por lo tanto, en él se exhibe la cultura. Papapavlou y Pavlou (2001) dicen que es importante distinguir entre la identidad cultural y la identidad social. La identidad cultural se plasma en cómo un individuo interioriza la cultura a través de los elementos culturales, que se vuelven relevantes una vez que el individuo experimenta contacto con culturas diferentes a la suya (Papapavlou y Pavlou 2001). La lengua es uno de estos elementos, y es importante para ambas identidades, la cultural y la social. Gumperz (1982) define la identidad

social y a la vez resume de modo conciso cómo la lengua está vinculada con la formación de la identidad:

We customarily take gender, ethnicity, and class as given parameters and boundaries within which we create our own social identities. The study of language as interactional discourse demonstrates that these parameters are not constants that can be taken for granted but are communicatively produced. Therefore to understand issues of identity and how they affect and are affected by social, political, and ethnic divisions we need to gain insights into the communicative processes by which they arise. (pág. 1)

También se expone en la cita que la etnicidad está vinculada con la identidad cultural y social a través de la lengua: en consecuencia, tanto las jerarquías sociales, los elementos culturales y la etnicidad se deben tomar en consideración en el análisis del uso de la(s) lengua(s).

Zentella (1997) explica el vínculo existente entre la lengua, la cultura y la sociedad. Dice que el contexto social —la política y los factores socioeconómicos— determina las normas culturales de los varios grupos. Las normas culturales, sucesivamente, afectan al comportamiento lingüístico del grupo. Gal (1988) dice que las prácticas lingüísticas de una sociedad en la que existen diversas lenguas demuestran la relación entre las minorías y el grupo dominante, y, en concreto, que el comportamiento lingüístico de una minoría demuestra una “respuesta simbólica” a la mayoría, o a la “dominación simbólica”, una estrategia que menciona Bourdieu (1977). Las jerarquías sociales se reflejan en el comportamiento lingüístico, y, especialmente, en la imposición del idioma del grupo dominante a las minorías a través de las instituciones del estado. El reconocimiento de la minoría por la mayoría, sus normas, y comportamientos, depende de la historia entre los dos grupos, y la posición social actual de la minoría. Romaine (1989) subraya la importancia del bilingüismo a la hora de explicar ciertos contextos históricos, así como los cambios que han experimentado las lenguas a lo largo de la historia. Cree que el multilingüismo se debe investigar a partir de una perspectiva interdisciplinaria. Sin embargo, es importante investigar cada minoría con más detalle para determinar las distintas estrategias lingüísticas y cómo se implementan.

Nilep (2006) también enfatiza la importancia de situar la disciplina de la lingüística en un contexto social y entender su relevancia para la interpretación del comportamiento humano. En este sentido, Zentella (1997) relaciona el concepto de dinamismo social con las sociedades multilingües, y dice que una sociedad que dispone de muchas lenguas también dispone de identidades múltiples, que cambian constantemente. Dice que ésta es una característica de la comunidad puertorriqueña en Nueva York o, como se denominan a sí mismos, los “nuyorriqueños”. La identidad de la comunidad cambia con cada generación nueva a través de los niños, quienes recrean la comunidad en la que viven mientras crecen. Esta creación depende de factores como la posición de la minoría en relación a la clase social dominante y las otras minorías en el entorno. Los cambios constantes se

expresan a través de la lengua, que, como reflejo de esta identidad dinámica, también cambia. Los nuyorriqueños implementan varios dialectos del español y el inglés, como el inglés puertorriqueño, el afroamericano, el hispánico, el de Nueva York y el español puertorriqueño, entre otros, para demostrar sus varias identidades (Zentella 1997).

Bailey (2001) destaca la importancia de la lengua para las minorías a la hora de identificarse y diferenciarse tanto del grupo dominante como de otras minorías. Dice Bailey que los dominicanos establecidos en los Estados Unidos experimentan un conflicto a la hora de determinar su identidad. No se consideran ni blancos ni negros, sino que identifican su grupo social lingüísticamente, como “español”. Usan el español para identificarse con otros grupos sociales y, a la vez, diferenciarse de los mismos. El lenguaje heterogloto que usan los dominicanos en los EEUU consta de elementos del inglés afroamericano, dialectos ingleses locales, el español dominicano estándar y un dialecto español dominicano no estándar (Bailey 2001). Esta forma lingüística diversa y su implementación es un reflejo de acontecimientos y procesos históricos y sociales, y funciona como una manifestación de la compleja, y muchas veces contradictoria, identidad de los dominicanos que residen en los Estados Unidos.

Bailey (2001) cree que la realidad social se representa a través de la lengua: que los grupos dominantes la usan para ejercer control y dominación, y los grupos subordinados para demostrar resistencia a los grupos coactivos. Así, los grupos subordinados controlan lo que Bailey denomina las representaciones locales de la realidad utilizando variedades distintas de un idioma como una forma de resistencia contra los grupos que controlan la sociedad más amplia. Esta estrategia refuerza la solidaridad local. Así se demuestra el vínculo entre lengua, identidad, y posición social.

Para mostrar sus distintas identidades, los dominicanos cambian de variedad o dialecto según la situación social. De esta manera, la lengua se usa para cruzar fronteras sociales (Bailey 2001). Sterling (2000) sostiene que en cuanto a la comunicación, lo importante no es lo que se dice, sino la manera en que se dice, y que la lengua se evalúa no solamente a través de las palabras que se usan, sino por el grupo social que representa. Lippi-Green (1997) dice que las variedades lingüísticas se corresponden con las estructuras de una sociedad. En su estudio, Bailey (2001) averiguó que, dependiendo de la situación, los dominicanos se distancian del grupo social “blanco” utilizando el inglés vernáculo afroamericano, o el inglés “de los blancos” de una manera burlona; se distancian de los afroamericanos y del grupo social “negro” con la utilización del español; al mismo tiempo, se distancian de los inmigrantes dominicanos recién llegados y de la primera generación en los EEUU mediante el cambio de código entre el inglés y el español, mostrando rasgos tanto de su identidad dominicana como su identidad estadounidense. En este estudio, se ve el vínculo entre la lengua, la identidad y la cultura: la identidad cultural se expresa a través de las formas lingüísticas disponibles en cada individuo. Dichas formas lingüísticas cambian según la situación del individuo, su entorno social y el aspecto cultural de su identidad que es relevante en un momento concreto.

3. Elección, contacto y cambio lingüístico

Las actitudes de las personas hacia un idioma afectan a su aprendizaje y uso. Carol Myers-Scotton (1993) pone de relieve el papel social que tiene la lengua en las sociedades bilingües y multilingües, y apunta que el uso de un idioma señala la comprensión de la situación y del papel que uno tiene en ella. El conocimiento de dos o más lenguas permite a los hablantes aumentar sus opciones de uso. Un ejemplo es la situación en Québec (Heller 1988), donde los angloparlantes aprovechan su conocimiento del inglés para adelantarse en la cultura empresarial francesa, dada la posición importante que el inglés tiene internacionalmente, y la variedad de identidades que la competencia en varias lenguas les ofrece. Además de Heller, el vínculo entre lengua y clase social también ha sido destacado por Gal (1988), que dice que el lenguaje usado por una clase puede demostrar su posición en la jerarquía social.

Lippi-Green (1997) afirma que todas las lenguas vivas cambian y las causas del cambio no son lingüísticas, sino que reflejan las circunstancias sociales: si hay un cambio en la demografía social de un país, por ejemplo, como resultado de la inmigración, entonces el idioma del país de acogida experimentará un cambio. Las identidades son dinámicas y cambian constantemente, y el cambio lingüístico también refleja este hecho. El cambio lingüístico es la causa y a la vez el resultado de variaciones en la identidad. La formación y evolución de los idiomas no es un proceso arbitrario, sino que está controlado por los individuos y su uso del idioma.

El cambio lingüístico se ve afectado por factores lingüísticos, sociales, psicológicos, políticos, y de interacción, y puede resultar en bilingüismo, bidialectismo, cambio de código, o incluso la muerte de un acento, un dialecto o un idioma (Meyerhoff 2006). El cambio lingüístico también está influenciado por la movilidad, que en el siglo veintiuno es más común que nunca debido a la globalización a través de los servicios, mercancías, y medios de comunicación de masas. Sin embargo, el contacto entre grupos lingüísticamente diversos siempre ha existido, como dice Gumperz (1982):

Not only is bilingualism worldwide, it is a phenomenon that has existed since the beginning of language in human history. It is probably true that no language group has ever existed in isolation from other language groups, and the history of languages is replete with examples of language contact leading to some form of bilingualism. (pág. 1)

Las consecuencias del contacto entre dos lenguas serán distintas según la situación y los factores que la afecten: sociales, psicológicos, culturales, etc. Álvarez-Cáccamo (1998) dice que el mantenimiento o desaparición de un idioma o dialecto depende del papel que tiene en una sociedad determinada. Una posibilidad es que en un lugar donde hay mucha variación lingüística, si no existe ninguna variedad dominante que actúa como modelo para todos, entonces lo más probable es que se forme una variedad nueva (Meyerhoff 2006). Ésta puede tomar una forma rudimentaria, o incluso dar lugar a una lengua nueva.

Sin embargo, Blom y Gumperz (1972) explican cómo los dos dialectos del noruego (uno local y el otro estándar) se han mantenido separados durante varias décadas a pesar de estar presentes en la misma comunidad. Dicen que la falta de vínculos personales entre los que desarrollan sus vidas exclusivamente en el pueblo y los que forman y mantienen vínculos en otras comunidades, por ejemplo, estudiantes universitarios, contribuye al mantenimiento de las dos formas separadas. Mientras que la forma local representa los valores de identificación con otros en la comunidad local, la forma estándar es sinónima de la educación, jerarquía, poder, pertenencia a la comunidad nacional, etc. Los que usan esta última más en interacciones personales suelen ser los estudiantes y los que pasan un tiempo fuera de la comunidad local. Los del primer grupo en particular son muy conscientes de los valores ajenos asociados con el dialecto estándar, una actitud que contribuye al mantenimiento del dialecto local, que usan de forma diferenciada del dialecto estándar. Esto no quiere decir que los dos grupos no usen ambos dialectos. La diferencia es cómo se usan y en qué contexto.

Con respecto al bilingüismo en los EEUU, Grosjean (1982) afirma que el modelo lingüístico que se suele seguir en ámbitos en los cuales existen dos idiomas es que hay una transición del monolingüismo en la lengua minoritaria al monolingüismo en el inglés. Poplack (1980) dice al respecto que durante el siglo veinte, en muchos grupos minoritarios de inmigrantes, la muerte de la lengua minoritaria solía ocurrir en la tercera generación. Puede que esta generalización sea demasiado simplificada como para aplicar a cada situación concreta, porque son muchos los factores que dictan si hay cambio lingüístico o no: la inmigración, las actitudes hacia ambas lenguas —el inglés y la lengua minoritaria—, la educación y el nivel socioeconómico, las relaciones personales, el tejido comunitario, etc. Asimismo, tal como afirma Myers-Scotton (1993), el bilingüismo de los inmigrantes no es necesariamente un paso hacia un cambio en la lengua del grupo migratorio y el monolingüismo:

Contrary to some popular beliefs, such conversations are not mainly a transitional stage in a language shift from dominance in one language to another. It is true that many immigrants who are in the process of language shift do engage in code-switching, but this form of conversation is also part of the daily lives of many 'stable' bilingual populations as well. (pág. 1)

Por ejemplo, se puede afirmar que en parte los chicanos han mantenido el español como consecuencia de la discriminación convirtiendo la elección lingüística en una manifestación explícita de la identidad étnica y de resistencia al grupo dominante. Esta manifestación ocurrió por primera vez en los años sesenta, cuando los defensores de la población chicana formaron el Movimiento Chicano, en el que se intentaba movilizar a los miembros de esta comunidad para luchar contra la discriminación y la marginación que experimentaban, y que todavía siguen experimentando. Se hace pues difícil predecir cómo será la situación lingüística de la comunidad chicana en los Estados Unidos en el siglo veintiuno. Los modelos que han seguido las comunidades bilingües en el pasado puede

que ya no tengan validez, y por lo tanto se han de investigar los factores y razones detrás de cada situación.

4. Alternancia de códigos

Cuando se habla de lengua e identidad en un contexto multilingüe, es fundamental considerar el fenómeno de *code-switching*, o alternancia de códigos. Generalmente, el término código hace referencia a un idioma (Romaine 1989), con lo que la alternancia de códigos se refiere al paso de una lengua u otra por parte de un hablante en el curso de una conversación. La definición de Li (1996) para el cambio de código es que se trata de un discurso en el cual se usan palabras de dos idiomas diferentes y Heller (1988:1) afirma que es “el uso de más de una lengua durante una sola ocasión comunicativa” (mi traducción). Sin embargo, Álvarez-Cáccamo (1998) cree que no se debe confundir *variedad lingüística* con código, dado que los monolingües también cambian entre variedades en un solo discurso, por ejemplo, entre lenguaje formal e informal. Entonces podríamos hablar de distintos códigos en un mismo idioma. Lippi-Green (1997) dice que un cambio puede ocurrir incluso al nivel del acento. Benson (2001) deja la definición de cambio de código más abierta, afirmando que se trata de discurso (escrito u oral) en el cual se utilizan dos idiomas o dos variedades lingüísticas, aunque reconoce que la mayoría de los estudios estadounidenses en el área se han concentrado en dos lenguas distintas. Nilep (2006) también define *code switching* como un posible cambio entre idiomas o dialectos:

An alternation in the form of communication that signals a context in which the linguistic contribution can be understood...a practice of parties in discourse to signal changes in context by using alternate grammatical systems or subsystems, or codes. (pág. 17)

Dice que así, los hablantes utilizan los códigos para contextualizar la comunicación, a fin de, por ejemplo, mostrar un cambio de situación.

Heredia y Altarriba (2001) sostiene que, dados los recursos temporales y cognitivos que se requieren cuando un bilingüe realiza un cambio de código, resulta extraño que lo haga, así que se debe concluir que no lo hace por motivos de ahorro temporal. Por lo tanto, tienen que existir otros motivos de los cuales los beneficios pesan más que las desventajas. Gal (1988) recuerda que distintos grupos utilizan un cambio de código por varias razones, en algunos casos parecidas y en otros distintas, y que algunos grupos lo hacen más que otros, aunque no todos son conscientes de hacerlo. Heller (1988) dice que es una estrategia que no se produce en todas las sociedades bilingües, y que depende de la situación social: del “nosotros” vs. “los otros”; si la lengua se utiliza como estrategia para demostrar afiliación a un grupo, o para crear distancia de otro grupo. Tampoco se puede generalizar cómo se utiliza, porque las restricciones varían según las dos lenguas que se usan en el cambio (Álvarez-Cáccamo 1998).

Bailey (2001) dice que cambiar de código (entre lenguas o dialectos) es demostrar las varias identidades sociales que uno tiene:

The juxtaposition of these diverse linguistic elements in single utterances (e.g., I love the way como I- the American be doing sandwich) reflects and instantiates a social reality in which both linguistic practices and social identities fit poorly into received, unitary categories of language and identity. (pág. 197)

En el ejemplo que da Bailey, no solamente se ven elementos del inglés y español, sino también de diferentes dialectos ingleses, a saber, tanto el inglés afroamericano como el inglés estándar.

Nilep (2006) dice que un cambio de código ocurre cuando hay cierta ambigüedad en la situación comunicativa. Mediante un cambio de código, los participantes dejan abierta la situación para que los otros participantes la interpreten como quieran (Nilep 2006), para que luego se pueda definir con uno u otro idioma. Sin embargo, este autor sostiene que un cambio de código puede tener distintas funciones en una interacción, así que intentar definirlo resulta arbitrario, y, por lo tanto, engañoso. Por consiguiente, sugiere que observar la interacción entre participantes e investigar las implicaciones sociales que tiene resulta mucho más útil para entender el fenómeno que intentar generalizar sobre él, y predecir su uso, y simplemente controlar la frecuencia de los cambios de código.

Benson (2001) mantiene que el primer estudio dedicado plenamente a la investigación del fenómeno fue el de Blom y Gumperz (1972), dado que en previos estudios, por ejemplo, Weinreich (1953) y Haugen (1953), el cambio de código no fue el enfoque principal de su investigación. En cambio, Nilep (2006) cita el estudio de Barker (1947) como uno de los primeros de la antropología lingüística que investigaba la relación entre cambio de código e identidad. En su investigación sobre los mexicanoamericanos de Arizona, y la relación entre sus hábitos lingüísticos y el uso social, dice que el español se usaba en situaciones informales, por ejemplo en interacciones con la familia e íntimos, mientras que el inglés se usaba en situaciones formales con angloamericanos. En situaciones menos claramente definidas, podían darse elementos de los dos idiomas, o incluso un cambio de código, y, además, los jóvenes mostraban más habilidad y propensión a cambiar entre los dos idiomas. Sin embargo, Weinreich (1953; citado en Nilep, 2006) criticó dicho estudio por entender que Barker simplificaba demasiado las situaciones en que tenía lugar el cambio de código. Algunos estudios más recientes también han destacado el peligro de simplificar y generalizar los resultados de los estudios de cambio de código. Zentella (1997) dice que hablar el inglés o el español en situaciones distintas no necesariamente tiene que ver con la formalidad de la situación.

La falta de competencia en dos lenguas es otra explicación propuesta para explicar el cambio de código (Grosjean 1982; Castro 1996; González-Echeverría 1997). En su artículo sobre el *spanGLISH*, González-Echeverría sostiene que alternar entre dos idiomas es despreciar a los dos, y que es una manera de hablar utilizada por la gente sin estudios. Este posicionamiento es compartido por Castro, quien dice que en el caso de los latinos

en los EEUU, usar el *spanglish* es una forma de avergonzarse de las raíces hispánicas y un índice de cierta marginalización. Heredia y Altarriba (2001) no están de acuerdo, y dicen que un cambio de código no es necesariamente indicativo de una deficiente competencia lingüística. Para demostrar esto, dan el ejemplo del fenómeno “TOT” (*tip-of-the-tongue*), definido por Gollan y Acenas (2004) como:

Word retrieval failures characterized by a feeling of imminent recall and by a greater than chance probability of accurately reporting partial information about the target word (e.g., the first phoneme). (pág. 246)

Gollan y Acenas (2004) dicen que este fenómeno ocurre más en los bilingües que en los monolingües, no por falta de competencia lingüística, sino debido a vínculos más débiles en el sistema léxico. Estos vínculos dependen de la frecuencia y lo recientemente que se ha utilizado la palabra. Dado que los bilingües dividen su tiempo entre dos lenguas, no son tan capaces como los monolingües de activar ciertas palabras. Con relación al cambio de código, si el participante no se acuerda de una palabra en la lengua en que habla y está con otra persona que habla las mismas lenguas, accede a la palabra en el otro idioma. Castro (1996) afirma que el *spanglish* se usa para facilitar un intercambio más rápido de información entre bilingües. La explicación de Poplack (1980) aclara la generalización de González-Echeverría (1997), diferenciando entre los distintos niveles de bilingüismo y mostrando cómo un cambio —por ejemplo, si es intraoracional, interoracional o emblemático— se implementa según la habilidad del individuo en cada idioma. Por lo tanto, en lugar de representar un bajo nivel educativo, el cambio de código es una medida de la competencia lingüística del individuo (Poplack 1980).

Poplack (1980) afirma también que el cambio de código no se produce de forma arbitraria. Los factores lingüísticos son secundarios para determinar por qué se implementa, siendo los factores sociales y pragmáticos mucho más importantes (Vogt 1954). Heller (1988) dice que el cambio de código representa la reivindicación de una identidad específica para beneficiarse de las oportunidades que trae, o, en la misma línea, evitar consecuencias indeseables, porque un cambio de código crea ambigüedad en situaciones en que la elección autónoma significaría pertenencia a un grupo:

By creating ambiguity, code switching offers opportunities for the interpretation of social action that would otherwise be unavailable....It can allow the simultaneous accomplishment of tasks through conversation and the management of conversation and of personal relationships through the avoidance of the conflict which categorical language choice would entail. Or it can allow the avoidance of tasks and a different form of conversation management through creating conflict where categorical language choice would be the norm. By creating ambiguity at the level of unmarked language choice, ambiguity is created for all levels of interpersonal interaction embedded within the superordinate category of language group membership. (pág. 81-82)

Se ve que el cambio de código tiene varias funciones que dependen del entorno y la situación, y que está motivado por razones psicológicas y sociales. Éste es un argumento a favor del bilingüismo, que no siempre se considera un rasgo deseable, especialmente en los EEUU, donde para el grupo social dominante, el bilingüismo conlleva connotaciones de fragmentación social y oposición a la identidad nacional por parte de las minorías, un punto de vista infundado.

Romaine (1989) critica las teorías que sugieren que el cambio de código y el bilingüismo equivalen a inestabilidad lingüística y contribuyen activamente a la muerte de los idiomas (O'Rahilly 1932; Jones 1981). Según Poplack (1980), aunque los intelectuales creen que éste es el caso, los mismos miembros de las comunidades bilingües consideran que su comportamiento es una característica de su identidad y una manera de identificarse con el grupo. Poplack amplía esa idea diciendo que cambiar de código es una norma en varias comunidades bilingües estables, y que el tipo de cambio (una palabra, una cláusula, o toda una frase) varía según cada comunidad. Así pues, el cambio de código se usa para expresarse y moverse entre identidades étnicas (Rampton 1998), y proporciona a los varios grupos étnicos maneras diversas de expresar su identidad.

Por lo tanto, a la hora de investigar el cambio de código, es importante observar no solamente los cambios que ocurren y el comportamiento lingüístico del grupo, sino también el entorno del grupo —la situación social, su posicionamiento a los otros grupos sociales, y la historia de su comportamiento lingüístico. Con respecto al español en los Estados Unidos, a continuación vamos a considerar las particularidades de algunos grupos étnicos que usan esta lengua.

5. Minorías lingüísticas y el caso del español en los EEUU

Si nos centramos en el bilingüismo presente en los Estados Unidos, lo primero que hay que tener en cuenta es que la situación en este país no es comparable a la de un país bilingüe (Zentella 1997), como por ejemplo, Bélgica o Canadá. Grosjean (1982) dice que mientras que en estos países se mantienen grupos monolingües en dos idiomas, lo cual crea una situación de bilingüismo estable, en los Estados Unidos el bilingüismo suele ser una etapa de transición que acaba con la minoría volviéndose monolingüe y abandonando su primera lengua. Sin embargo, esta generalización no deja de ser excesiva ya que no puede aplicarse en todos los casos. Por ejemplo, los mexicanoamericanos en Texas han mantenido el uso del español en esta área, tanto como los navajos han mantenido su idioma en sus tierras y los puertorriqueños el español en su isla, dado los números elevados en estas comunidades, y los fuertes vínculos culturales entre los miembros de ellas.

Zentella (1997) destaca la falta de estudios basados específicamente en las comunidades hispanohablantes en los EEUU, así como el hecho de que los estudios que había se centran principalmente en el cambio de código, implementaban metodologías distintas, y se centran principalmente en características lingüísticas, sin tener en cuenta los contextos sociales. Grosjean (1982) investigó el uso de las lenguas maternas minoritarias

en los EEUU y observó que mientras que el uso de la mayoría de ellas disminuyó entre 1960 y 1976 —por ejemplo, en el caso del italiano o el alemán— el español experimentó un aumento desde menos de cuatro millones hasta más de diez millones de hablantes. Además, esta cifra era seguramente inferior a la real debido al gran número de trabajadores indocumentados. Grosjean explica este aumento por la inmigración fuerte de América Latina desde los años cincuenta. Incluso en siglos anteriores, el español siempre se ha usado a lo largo de la historia de América del Norte, desde la llegada a las colonias.

Zentella (1997) dice que es importante distinguir entre distintas minorías, y establece diferencias entre los nuyorriqueños y otros grupos latinos, dando el ejemplo de algunos estereotipos asociados con los latinos, como la virgen y la malinche², y el machismo agresivo, que no son propios de la comunidad nuyorriqueña. Es importante entender la situación de cada grupo en su totalidad para que no se vean afectados de manera negativa por una falta de comprensión y de esta forma conseguir la igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad, tanto los de las minorías como los del grupo social dominante. Blom y Gumperz (1972) respaldan esta idea cuando dicen que, para comunicar de una manera efectiva, es importante que los interlocutores entiendan de la misma manera el significado literal de las palabras y también su significado social en un contexto específico. Al hablar de la comunicación es importante recordar que ésta no siempre es verbal. El comportamiento físico también aporta significados sociales sobre actitudes, intenciones, etc. En la comunicación intercultural, pueden surgir malentendidos cuando esas señales difieren entre culturas (Gumperz 1982). Por lo tanto, al investigar la comunicación verbal entre grupos, también sería útil tener en cuenta todos los comportamientos culturales.

Romaine (1989) dice que crecer en un ámbito bilingüe hace que un niño cree un tercer sistema lingüístico, resultante de la convergencia de las dos lenguas. Zentella (1997) dice que el spanglish tiene un papel importante en la vida de “los niños puertorriqueños neoyorquinos”, tanto como el inglés y el español. En esta situación, Álvarez-Cáccamo (1998) confirma que el cambio de código se vuelve un rasgo importante de este grupo, porque mezclar entre los tres idiomas es una manifestación de la identidad del grupo, algo demostrado también por Poplack (1980).

Zentella (1997) dice que, en lugar de verse recompensados por su habilidad en varios idiomas, los bilingües español-inglés experimentan acusaciones de falta de estudios y de estar académicamente retrasados, en particular los niños. La autora destaca los peligros e injusticias de esa situación:

² Estos son dos arquetipos femeninos de la sociedad mexicana. Tradicionalmente, la sociedad mexicana patriarcal espera que las mujeres conformen uno de los tres estereotipos siguientes: la virgen (de Guadalupe, madre de Dios en las Américas), la Malinche (traductora y concubina de Hernán Cortés; considerada por tanto como traidora, a la vez que prostituta), o La Llorona (la madre que llora por sus hijos que mató). Es decir, una mujer se categoriza como virgen, prostituta o madre. No hay un punto medio. Actualmente, hay comentaristas sociales que intentan cambiar este discurso marginal.

I knew too that the grammatical skills she had in two languages and her knowledge of two cultures were not sufficiently understood, rewarded, or developed. Indeed, they were often blamed for her lack of progress and that of her community. Yet, many children who stopped speaking Spanish did not get far in the outside world, and they severed important links to their families and culture. (pág. 1)

Esta cita llama la atención sobre algunas de las injusticias que experimentan los ciudadanos norteamericanos de origen hispano, y el error que supone el sacrificar una parte importante de su identidad, la que se basa en la lengua española, como intento de integrarse en la sociedad estadounidense y ser aceptados por la misma. Hacer esto es un error en el sentido de que la mayor parte de los individuos fracasan en su intento: Zentella cree que no logran integrarse más en el grupo social dominante, y a la vez pierden un rasgo importante de su identidad.

La persecución de los individuos bilingües en los países que se consideran monolingües puede estar vinculada a la política y al poder (Gal 1988). En particular en momentos de crisis nacional, cuando el grupo social dominante se siente amenazado, las minorías y sus lenguas se convierten en chivos expiatorios. La paradoja es que el plurilingüismo es esencial para la comunicación intercultural (Romaine 1989). Por lo tanto, en momentos de conflicto, cuando lo razonable es comunicarse entre sí para encontrar una solución, la lengua es el primer paso para entenderse. Si dos grupos sociales no encuentran un método de comunicación neutro, con el cual los dos se sienten cómodos, llegar a un acuerdo se hace mucho más difícil. Sin embargo, la situación de las minorías en los EEUU las deja sin esta opción, ya que se encuentran sujetas a las normas y la política del grupo dominante, que ejercita su poder sobre ellas sin más. El grupo dominante ejerce este poder cuando se sienten amenazados, supuestamente con razón y por el bien de todos —este grupo tiene el poder, así que también debe tener la razón. Un ejemplo es el Programa de Braceros, que se implementó en 1942 para atraer a agricultores mexicanos a los EEUU, seguido de la Operación Espalda Mojada, introducida apenas doce años después, en 1954, para expulsar a los inmigrantes mexicanos ilegales, que dio lugar a la expulsión de mexicanos con ciudadanía estadounidense. Con acciones como ésta, la sociedad dominante corre el riesgo de excluir a las minorías, mostrándoles que sus opiniones no se consideran importantes, y que no tiene su bienestar en cuenta. Esto solamente puede acabar en más tensión entre los distintos grupos sociales, y, por lo tanto, entre grupos culturales.

Gumperz (1982) observa que el pluralismo cultural es un tema importante en el ámbito del conflicto social. Aunque es una situación que ha existido durante muchos años, los métodos implementados años atrás ya no son adecuados hoy en día para abordarla, dada la evolución continua de la sociedad. Por ejemplo, mientras que en el primer cuarto del siglo veinte, los inmigrantes en los EEUU se veían obligados a asimilarse a la sociedad dominante y su cultura (Weiss 1982), hoy en día la mayoría de los países occidentales han implementado políticas del multiculturalismo para tratar con la variedad de culturas que componen la sociedad. Dependiendo de cada país, estas políticas reconocen hasta puntos diferentes la diversidad cultural. Debido a la segregación social y discriminación

que las minorías étnicas y/o raciales experimentan todavía, hay muchos inmigrantes, en particular los de la primera generación y las mujeres, que no se integran plenamente en la sociedad porque, debido a su situación laboral, étnica o residencial, solamente se relacionan con gente del mismo grupo étnico, o de la misma clase social, que suelen ser también personas marginalizadas (Fuentes 2007).

6. Conclusión

En este artículo se ha examinado el vínculo entre la identidad y la lengua desde una perspectiva cultural. La identidad es un concepto abstracto, y dinámico, y, por lo tanto, definirla es un proceso complejo; en consecuencia, se deben tener en cuenta tanto sus componentes como los factores externos que la influyen. Se pueden identificar elementos de la cultura que forman hasta cierto punto la identidad: etnicidad, género y lengua. Estos elementos están relacionados de manera inextricable, como es el caso del vínculo entre la lengua y la etnicidad en los dominicanos en los Estados Unidos (Bailey 2001). También parece que estudiar las implicaciones sociales del cambio de código, como sugiere Nilep (2006), e insinúa Bailey (2001), es una dirección importante que proporcionaría un mejor entendimiento del fenómeno, los actores sociales y sus grupos culturales. Sin embargo, para lograr una comprensión plena de las identidades culturales, el cambio de código se debe considerar solamente un factor de estas identidades.

Nilep (2006) observa que para entender el cambio de código, los investigadores no solamente deben hacer análisis de la conversación, sino que han de entender las prácticas culturales indígenas. Si eso no se hace, “sus análisis corren el riesgo de perder elementos importantes de función y sentido” (pág. 15, mi traducción). La comprensión de las culturas es más fácil cuando el investigador es parte de la misma cultura; pero, aun así, puede que haya algunos elementos sociales que sigan invisibles al investigador. Nilep sugiere que una manera de superar este problema es llevar a cabo una observación etnográfica que incluya el análisis de discurso.

Pertenecer a la vez a dos grupos culturales distintos puede resultar en una crisis de identidad. La creación de las identidades con componentes de dos o más culturas diferentes, o de dos grupos étnicos, se debe considerar a la hora de investigar más a fondo las minorías en Estados Unidos, dada la presencia de rasgos de culturas diferentes en contacto. Por ejemplo, en el caso de los chicanos, la cultura mexicana, la cultura angloamericana y elementos culturales indígenas forman su identidad hasta cierto punto. Sin embargo, que la identidad chicana se forme de componentes de las tres culturas no quiere decir que todos los chicanos comparten una misma identidad; al contrario, las identidades son fluidas y dependen de varios factores que alternan según el individuo. Es por eso que es importante considerar los factores que contribuyen a la construcción de la identidad. En los Estados Unidos, donde hay un número tan elevado de lenguas en contacto, investigar el uso y la importancia de la lengua es un punto de partida imprescindible.

Referencias

- Álvarez-Cáccamo, C. (1998). "From 'switching code' to 'code-switching': Towards a reconceptualization of communicative codes". En P. Auer (ed.), *Code-Switching in Conversation: Language, Interaction, and Identity*, 29-48. Londres: Routledge.
- Bailey, B. (2001). "The language of multiple identities among Dominican Americans". *Journal of Linguistic Anthropology*, 10(2), 190-223.
- Barker, G. (1947). "Social functions of language in a Mexican-American community". *Acta Americana*, 5, 185-202.
- Benson, E. (2001). "The neglected early history of codeswitching in the United States". *Language & Communication*, 21, 23-36.
- Blom, J, & Gumperz, J. (1972). "Social meaning in linguistic structures: Code switching in northern Norway". En J. Gumperz & D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, 407-434. Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Bourdieu, P. (1977). "The economics of linguistic exchanges". *Social Science Information*, 16(6), 645-668.
- Casesnoves Ferrer, R., & Sankoff, D. (2003). "Identity as the primary determinant of language choice in Valencia". *Journal of Sociolinguistics*, 7(1), 50-64.
- Castro, X. (1996). "El espanglish en Internet y en la informática". Disponible en: <http://www.xcastro.com/espang.html>. Resumen de una conferencia que dio el 12 de junio de 1996 en el Congreso sobre Internet organizado por Novell (Madrid). Acceso: 08.11.06
- Fuentes, N. (2007). "The immigrant experiences of Dominican and Mexican women in the 1990s: crossing class, racial, and gender boundaries or temporary work spaces in New York City". En C. B. Brettell (ed.), *Constructing Borders/Crossing Boundaries: Race, Ethnicity, & Immigration*. Nueva York: Lexington Books.
- Gal, S. (1988). "The political economy of code choice". En M. Heller (ed.) *Codeswitching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, 245-264. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Gollan, T. G., & Acenas, L. R. (2004) "What is a TOT? Cognate and translation effects on tip-of-the-tongue states in Spanish-English and Tagalog-English bilinguals". *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 30(1), 246-269.
- González-Echeverría, R. (1997). "Hablar Spanglish es devaluar el español". Copyright *Clarín y The New York Times*. Traducción de Elisa Carnelli. Disponible en: <http://www.elcastellano.org/clarin.html>. Acceso: 8.11.06.
- Grosjean, F. (1982). *Life with two languages: An introduction to bilingualism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gumperz, J. (1982). *Language and Social Identity*. Londres: Cambridge University Press.
- Haugen, E. (1953). *The Norwegian Language in America: A Study in Bilingual Behavior*. Vols. 1 y 2. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Heller, M. (1988). "Strategic Ambiguity: Code-switching in the management of conflict". En Monica Heller (ed.), *Codeswitching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, 77-96. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Heredia, R. R., & Altarriba, J. (2001). "Bilingual language mixing: Why do bilinguals code-switch?" *Current directions in Psychological Science*, 10, 164-168.
- Jones, B. L. (1981). "Welsh: Linguistic Conservatism and Shifting Bilingualism". En E. Haugen, J. D. McClure, & D. S. Thomson. *Minority Languages Today*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Li, P. (1996). "Spoken word recognition of code-switched words by Chinese-English bilinguals". *Journal of Memory and Language*, 35, 757-774.
- Lippi-Green, R. (1997). *English with an Accent*. Nueva York: Routledge.
- Meyerhoff, M. (2006). *Introducing Sociolinguistics*. Londres: Routledge.
- Myers-Scotton, C. (1993). *Social Motivations for Codeswitching: Evidence from Africa*. Oxford: Clarendon Press.
- Nilep, C. (2006). "'Code switching' in sociocultural linguistics". *Colorado Research in Linguistics*, 19, 1-22.

- O’Rahilly, T. F. (1932). *Irish Dialects Past and Present*. Dublin: Dublin Institute for Advanced Studies.
- Papapavlou, A., & Pavlou, P. (2001). “The interplay of language use and language maintenance and the cultural identity of Greek Cypriots in the UK”. *International Journal of Applied Linguistics*, 11(1), 92-113.
- Poplack, S. (1980). “Sometimes I’ll start a sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: toward a typology of code-switching”. *Linguistics*, 18, 581-618.
- Rampton, B. (1998). “Language crossing and the redefinition of reality: implications for research on code-switching community”. En P. Auer (ed.), *Code-switching in conversation: language, interaction and identity*, 290-317. Londres: Routledge.
- Romaine, S. (1989). *Bilingualism*. Oxford: Blackwell.
- Romaine, S. (2000). “Multilingualism, conflict, and the politics of indigenous language movements”. *Estudios de Sociolingüística*, 1(1), 13-25.
- Sterling, P. (2000). “Identity in language: An exploration into the social implications of linguistic variation”. *Agora*, 1(2). Disponible en: <http://glasscock.tamu.edu/agora/winter00/sterling.pdf>. Acceso: 19.10.06
- Vogt, H. (1954). “Language Contacts”. *Word*, 10(2-3), 365-374.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in Contact*. La Haya: Mouton.
- Weiss, B. J. (1982). “Introducion”. En B. J. Weiss (ed.) *American education and the European immigrant 1840-1940*, xi-xxviii. Chicago: University of Illinois Press.
- Zentella, A. C. (1997). *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.